CERVANTES EN LA GENERACIÓN DEL 27
(Esbozo de un libro)

Margarita Smerdou Altolaguirre

> [...] y abrir camino para que, a su imitación, los ánimos estrechos entiendan que tienen campo abierto, fértil y espacioso, por el cual, con facilidad y dulzura, con gravedad y elocuencia, pueden correr con libertad, descubriendo la diversidad de conceptos agudos, graves, sotiles y levantados, que en la fertilidad de los ingenios españoles la favorable influencia del cielo con tal ventaja en diversas partes ha producido y cada hora produce en la edad dichosa nuestra, de lo cual puedo ser yo cierto testigo [...].[1]

Podemos repetir con Cervantes, en la edad dichosa nuestra, y recordar con Dámaso Alonso, su genial calificativo de segundo Siglo de Oro de nuestra poesía, para denominar a una generación única, la del 27; y terminar de nuevo con Cervantes, repitiendo sus últimas palabras, de lo cual puedo ser yo cierto testigo, en este intento de dar a conocer la presencia cervantina en la Generación del 27.

Desde la aparición de la Primera Parte del *Quijote* en 1605, podemos comprobar la presencia de Cervantes de muy diversas maneras en la literatura, tanto española como universal. Shakespeare, Sorel, la novela inglesa del siglo XVIII, el XIX español con ejemplos tan notables como Larra y Galdós... Dicha presencia encontraría campo abiero, fértil y espacioso en la literatura del siglo XX, comenzando en nuestro país con la Generación del 98,[2] y prolongándose con espléndidos resultados en la Generación del 27, que ahora nos ocupa, cuyo estudio será el primero de una trilogía que preparo actualmente sobre Cervantes en nuestra literatura.

La Generación del 27 es tan rica y diversa que supo descubrir la «diversidad de conceptos agudos, graves, sotiles y levantados» en la obra cervantina y aplicarlos, cada uno a su manera, en el campo de la poesía, de la narrativa, del teatro o del ensayo, como ahora veremos.

Primero, la poesía. Aquella *gracia* que, en versos cervantinos, no quiso

1. Palabras cervantinas sobre la poesía y la lengua castellana en el Prólogo de *La Galatea*.
2. Paul Descouzis, *Cervantes y la Generación del 98*, Madrid, EISA, 1970.

ACTAS II - ASOCIACIÓN CERVANTISTAS. Margarita SMERDOU ALTOLAGUIRRE. Cervantes en...
Centro Virtual Cervantes

darle el cielo que es la *gracia* principal de esta generación. He escogido varios poetas, tal vez los más representativos, en el campo abierto, fértil y espacioso de la poesía.

I) *Luis Cernuda*

Habría que señalar, en primer lugar, esa curiosa coincidencia entre dos poetas: Cernuda/Guillén, que llevó al primero a una defensa, muy cervantina, de la pretendida influencia de *Cántico* en *Perfil del aire*.

En su ensayo titulado «El crítico, el amigo y el poeta», hay un diálogo ejemplar que tiene sus más profundas raíces en el Prólogo de la Primera Parte del *Quijote*. Cernuda, al igual que Cervantes, se desdobla en un amigo imaginario, que no es otro que su propio yo, para atacar con sorna la crítica pretenciosa y resabida, como Cervantes lo hizo con la pretenciosa y resabida erudición de su época. Cernuda, siempre leal, reconoce incluso su modelo; así le dice al crítico, casi al final del diálogo: «¿Recuerda a don Quijote vencido, camino de su aldea, cuando, durmiendo en el campo, una piara de cerdos le pasa por encima? Nunca busco en don Quijote más de lo que Cervantes dice; pero a pesar mío veo ahí una imagen de lo que con el poeta hacen los críticos».[3]

Cernuda aprendió bien de Cervantes la ironía; ya lo señala en uno de los primeros ensayos sobre nuestro autor:[4] «Cervantes deja siempre entre las ideas y la realidad un margen de ironía, porque sabe que la realidad no se conforma con nuestras teorías, sino que sigue su curso sin cuidarse de si contraría así los deseos tras aquéllas ocultos». *Realidad y deseo*, título de toda su obra, enfrentamiento de toda su vida. Y esa lección que tan bien aprendió de su maestro le lleva a defender, con enorme ironía, su poesía mal entendida, como la suya, en otro de sus ensayos titulado, esta vez, «Cervantes, poeta».[5] Este ensayo fue uno de los primeros intentos de revalorizar la poesía cervantina. La ironía está ya al comienzo del ensayo: «Pues que en este año se cumple no se qué centenario de Lope de Vega, me ocurre que tal vez la efemérides sea adecuada para dedicarla al tema indicado como título en estas páginas [...]». ¡Qué lección para Lope, que escribiera aquello de: «De poetas no digo, buen siglo es éste, pero ninguno tan malo como Cervantes ni tan necio que alabe a don Quijote»!

Cervantes era aficionado a las despedidas, Cernuda también. Dos inolvidables despedidas, la de don Quijote momentos antes de su muerte y la del propio Cervantes en similar circunstancia, inspiraron dos poemas cernudianos, «Retrato de poeta» y «Despedida». En el primero, la reflexión de Cernuda ante el cuadro del Greco de fray H.F. Paravicino, el llamado Góngora de la oratoria sagrada, incorpora el famoso proverbio que pronuncia Alonso Quija-

3. Recogido en *Poesía y literatura*, Barcelona, Seix Barral, 1965.
4. «Cervantes», en *Poesía y literatura II*, Barcelona, Seix Barral, 1964.
5. En *ibídem*.

ACTAS II - ASOCIACIÓN CERVANTISTAS. Margarita SMERDOU ALTOLAGUIRRE. Cervantes en...
Centro Virtual Cervantes

no poco antes de morir, «en los nidos de antaño, no hay pájaros hogaño», de manera peculiar: «En los nidos de antaño / No hay pájaros, amigo»; y en desolada indentificación con el héroe vencido agrega: «Tan caídos estamos que ni la fe nos queda».[6]

«Despedida» es un poema incluido en su último libro *Desolación de la quimera*. Con claras reminiscencias musicales, tan caras a Cernuda, el poeta hace suyas las palabras de despedida del prólogo cervantino al *Persiles*, puesto ya el pie en el estribo, cuyo final ya recogió en su ensayo titulado «Cervantes», ya citado. El «Adiós, gracias; adiós donaires; adiós, regocijados amigos; que yo me voy muriendo, y deseando veros presto contentos en la otra vida» cervantino, se transforma en Cernuda en:

Adiós, adiós, compañeros imposibles.
Que ya tan sólo aprendo
A morir, deseando
Veros de nuevo, hermosos igualmente
En alguna otra vida.

Fue Pedro Salinas, el primer amigo literario de Cernuda, quien le definió con un título muy cervantino, el de Licenciado Vidriera:[7] «Por dentro, cristal. Porque es el más "licenciado Vidriera" de todos, el que más aparta la gente de sí, por temor de que le rompan algo, el más extraño». Cernuda nunca se lo perdonó. En 1961, le dedica un tremendo poema, «Malentendu»,[8] en una de cuyas estrofas dice: «Él escribió de ti eso de "Licenciado Vidriera" / Y aun es de agradecer que superior inepcia no escribiese». Aquí no aprendió Cernuda la tradición generosa de Cervantes,[9] aunque sí se esforzara por descubrirnos a nosotros mismos, hombres de hoy, en Cervantes.[10]

II) *Jorge Guillén*

Si Cernuda aprendió de Cervantes la ironía, Jorge Guillén aprendió la humildad. Hay mucho de Cervantes en la obra poética de Guillén. Dada la amplitud de su obra, voy a señalar tan sólo aquellos aspectos que me parecen de mayor interés. En primer lugar, dos poemas basados en el *Quijote*. Los dos son poemas largos; los dos son poemas nocturnos; los dos son poemas ejemplares. El primero, «Noche del caballero», pertenece a *Cántico*,[11] y está basado en el capítulo 20 de la Primera Parte del *Quijote*. El segundo, «Dimisión de Sancho», pertenece a *Clamor*,[12] y está basado en el capítulo 53 de la Segunda Parte. En los dos poemas hay ruido, mucho ruido. En los dos hay burla; en los dos hay conocimiento.

---

6. En *Con las horas contadas*, en *La realidad y el deseo*.
7. En «Nueve o diez poetas», en *Ensayos completos*, vol. III, Madrid, Taurus, 1983.
8. En *Desolación de la quimera*, en *La realidad y el deseo*.
9. Ver «Díptico español», en *Desolación de la quimera*.
10. José Sánchez Reboredo, «Cernuda y Cervantes», Madrid, SPMEC, 1982.
11. En *Aquí mismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1950.
12. En *A la altura de las circunstancias*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1963.

ACTAS II - ASOCIACIÓN CERVANTISTAS. Margarita SMERDOU ALTOLAGUIRRE. Cervantes en...
Centro Virtual Cervantes

«Noche del caballero» trata «de la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo, como la que acabó el valeroso don Quijote de la Mancha».[13] Guillén, con pleno conocimiento de lo que pudo ser esta aventura para don Quijote, escribe:

Cúmplase, necesaria, la aventura,
Triunfe la tentación,
Realidad para el héroe.
.....
Allá va, prado arriba, disparada,
La vocación de un hombre más que hombre.[14]

La mejor interpretación cervantina de Guillén, en el fértil y espacioso campo de la poesía, es su versión del episodio final de Sancho en la ínsula Barataria. Se titula el poema «Dimisión de Sancho»,[15] y lleva un lema, también versificado, del mismo capítulo:

... la presteza con que se acabó, se
consumió, se deshizo, se fue como en
sombra y humo el gobierno de Sancho.

Guillén versifica, casi palabra por palabra, parte del capítulo 53 y, con una rara habilidad, nos conduce al escenario de la acción, primero tumultuosa, después trepidante, hasta llevarnos al sorprendente final:

Conmovedor instante.
La criatura acepta:
Humilde criatura.
.....
Maravilla rarísima
De la humildad. ¡Oh, Sancho!

En su ensayo titulado «Vida y muerte de Alonso Quijano»,[16] nos dice Guillén estas reveladoras frases: «Alonso Quijano demuestra mesura, tino, templanza —o dicho con un término suficiente: discreción. A pesar de todo, se limita a ser el hermano menor de don Quijote, el aspecto más humilde de su figura». Así hermana Guillén a los dos personajes principales de la obra, don Alonso Quijano y Sancho, en una común virtud, la humildad, y resalta a esas dos andariegas figuras en su mejor lección final: comprender y anticipar, a través de su autor, el posterior lema machadiano, tan caro a Guillén: «Por mucho que valga un hombre, no tiene valor más alto que el valor de ser hombre».[17]

---

13. Es la aventura de los batanes. La burla está ya implícita en el epígrafe, ya que la aventura no tuvo lugar, debido al miedo y al ingenio de Sancho.

14. Esta aventura es comparable con el final de la aventura de los leones y lo que nos dice don Quijote sobre los encantadores: «Bien podrán quitarme la ventura; pero el esfuerzo y el ánimo, será imposible».

15. En *A la altura de las circunstancias*, II.

16. *Romanische Forschungen*, 64 (1952).

17. Incluido también en *A la altura de las circunstancias*.

ACTAS II - ASOCIACIÓN CERVANTISTAS. Margarita SMERDOU ALTOLAGUIRRE. Cervantes en...
Centro Virtual Cervantes

Guillén comparte también con Cervantes su amor por Italia. Esta vez serán las *Novelas ejemplares* fuente de inspiración de algún poema. Así, en *Final*,[18] intercalará, en forma de versos, unas frases de *La señora Cornelia*, cuya acción principal transcurre en Italia, refiriéndose a la curiosidad del caso narrado:

todos quedamos turbados, suspensos
e imaginativos.

Del *Licenciado Vidriera*, la bella descripción de las ciudades italianas que visita Tomás le inspira el «Elogio de Luca»:[19]

«Ciudad pequeña, pero muy bien hecha.»
Dijo Cervantes, que vagó sin duda
Por estas plazas, frente a los palacios
En que el tiempo insidioso no hace brecha.

En *Homenaje*,[20] hay varias alusiones al *Viaje del Parnaso*, uno de cuyos versos servirá de introducción al libro siguiente de Guillén, *Y otros poemas*:[21] «Yo, socarrón, yo poetón ya viejo», de claro humor cervantino.

El mismo humor dominará en su obra *Final*, en cuyo epílogo interpreta, a su manera, el diálogo preliminar del *Quijote*, entre Babieca y Rocinante: «—Metafísico estáis. —Es que no como»:

—Pedagógico estáis. —Es que yo como.
Nunca en desesperanza me extravío.
Armonía del Hombre con la Naturaleza,

que tan bien define la ética y la estética guillenianas, la ética y la estética cervantinas.

Y pasemos a otro autor. Vamos a señalar ahora la presencia cervantina en un género muy suyo, el ensayo.

III) *Pedro Salinas*

Salinas escribió cinco ensayos sobre Cervantes, y hay frecuentes alusiones cervantinas en *El defensor*.[22] Su admiración por nuestro autor es muy temprana, ya que hizo su tesis doctoral, en 1917, sobre los ilustradores del *Quijote*.

Destacamos primero algunos aspectos en *El defensor*. En «Defensa del lenguaje» nos dice: «También Cervantes emplea el mismo vocablo, camino, en su prólogo a *La Galatea*. Hay que abrir camino, para que se vea cómo la lengua castellana ofrece campo fértil y espacioso para descubrir la diversidad de conceptos». En «Defensa de la lectura», propone, como santo patrono de la lectura, nada menos que a «San Alonso el Bueno, el que respondía en su lugar de la

18. Barcelona, Barral, 1976.
19. En *A la altura de las circunstancias*, III.
20. Vol. III, Diputación de Valladolid, 1987.
21. Buenos Aires, Muchnik, 1973.
22. 1948, *Ensayos completos*, vol. II, Madrid, Taurus, 1981.

ACTAS II - ASOCIACIÓN CERVANTISTAS. Margarita SMERDOU ALTOLAGUIRRE. Cervantes en...
Centro Virtual Cervantes

Mancha por Alonso Quijano [...]. Lo que dio don Alonso a los libros ¿quién se lo había dado hasta entonces ni después se lo daría?». Y continúa Salinas: «Convirtió su eterno papel de maestros de razón en el nuevo de profesores de sinrazón; probó, fuera de duda, que las fantasías más ridículas para la razón pueden mover conductas con tanta hermosura y rigor ético como los códigos morales más ilustres, con lo cual le volvía la razón a la sinrazón [...]».

De los cinco ensayos señalados,[23] destaco los dos que me parecen de mayor interés: «La mejor carta de amores de la literatura española» y «El polvo y los nombres».

Salinas fue muy aficionado al género epistolar, y escribió incluso una «Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar».[24]

«La mejor carta de amores...» es la que envía don Quijote a Dulcinea,[25] a través de un mensajero, un alma de cántaro, Sancho Panza. Salinas nos habla de la carta, «[...] que valdría por una Gioconda de las cartas [...]», en varios tiempos. Señala primero la maestría de don Quijote en la lógica del absurdo; de la epístola que se olvidó dos veces y de cómo «en el torpe recuerdo de Sancho, la carta es el esperpento de la de don Quijote». De la cantata a dos voces, «pugna soberbia entre la imaginación y la mentira»; de lo cómico sublime, al inventar el escudero, a la hora de relatar la presunta entrevista con Dulcinea, tanto como el amo; y termina señalando «cómo un escrito que nunca se leyó, una epístola que no se dirigía a nadie, sella voluntades y consagra dedicaciones del alma [...]. Porque [...] Dulcinea existe unida a don Quijote, en él, sólo en él [...]. De desear que exista, la ha hecho existir».

«El polvo y los nombres» está basado en la aventura de los rebaños.[26] De este episodio destaca Salinas el valor de los nombres y cómo, ya desde el primer capítulo de la novela, hemos visto al hidalgo manchego sirviéndose del nombrar, «como de mágico utensilio de metamorfosis».

Salinas, en una de sus obras poéticas más bellas, *El contemplado*,[27] nos dice, siguiendo a san Juan de la Cruz: «Nombrar es, pues, poseer el objeto amado, aproximarlo posesivamente». De igual modo nos dice aquí: «Lo que don Quijote quiere no es que nadie se represente lo que él ve, sino que sea, que esté allí, que los héroes y sus huestes, obedientes a su palabra mágica, que a todo da vida, vengan a vivir a la polvareda [...]. Existen porque mentarles es darles vida». Al final aparecerán los que llama Salinas «los encantadores del desencanto», y poco a poco el polvo se disipa... nada queda... Pero, ¿que no queda nada? «Responde un gran poeta de hoy, dando la clave de la aventura:

Final. Acaso nada.
Pero quedan los nombres.[28]

---

23. «Don Quijote en presente», «Lo que debemos a don Quijote», «Don Quijote y la novela», en *Ensayos de literatura hispánica*, Madrid, Aguilar, 1967.
24. *Ensayos completos*, vol. II, Madrid, Taurus, 1981.
25. *El Quijote*, I, 25.
26. *El Quijote*, I, 18.
27. Puerto Rico, 1946.
28. Versos que pertenecen al poema «Los nombres», incluido en *Cántico* de Jorge Guillén, Buenos Aires, Sudamericana, 1962.

ACTAS II - ASOCIACIÓN CERVANTISTAS. Margarita SMERDOU ALTOLAGUIRRE. Cervantes en...
Centro Virtual Cervantes

Cernuda, Guillén, Salinas... Tres nombres de los que quedan no sólo los nombres... Pero hay muchos más. Iremos estudiando, en este primer libro, la fertilidad de los ingenios españoles, en el teatro y la poesía de Rafael Alberti; en el teatro y el ensayo de Manuel Altolaguirre; en la narrativa y el ensayo de Francisco Ayala y de Rosa Chacel; en el ensayo de Dámaso Alonso y de Gerardo Diego; en el teatro de García Lorca y de Salinas. Y continuaremos con los poetas y narradores de las generaciones siguientes, que «cada hora produce en la edad dichosa nuestra, de lo cual puedo ser yo cierto testigo».

ACTAS II - ASOCIACIÓN CERVANTISTAS. Margarita SMERDOU ALTOLAGUIRRE. Cervantes en...
Centro Virtual Cervantes